

¿Una nueva fragmentación social? Pensar las clases sociales desde las representaciones sobre cuestión social y los mecanismos legitimadores del espacio social.

Jésica Lorena Pla

Investigador asistente. CONICET. Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

jpla@sociales.uba.ar

1. Introducción

Pensar las clases sociales es pensar no sólo en posiciones estáticas, sino en un proceso de constitución de las mismas, un proceso en el cual factores económicos entran en conjunción con factores sociales, políticos, pero también simbólicos y culturales.

En ese proceso, en el cual estructura y agencia se enlazan, retomando el clásico dilema de la sociología, los sujetos elaboran representaciones y percepciones tanto del lugar que ocupan en la estructura social como de las otras posiciones de clase, sus distancias, los porqué de las mismas, sus cercanías, semejanzas y diferencias. Sostenemos que es durante ese proceso que se construyen mecanismos simbólicos de integración – exclusión social, con referencias a las dimensiones de trabajo, política social, riqueza, entre otras. Ahora bien, esos mecanismos simbólicos se encuentran referenciados no sólo a dimensiones económicas, sino también a la cuestión de las formas de regulación estatal de la cuestión social, pues la forma de gestión de los riesgos sociales que desde el Estado se articulen (siendo la individualización y la colectivización los extremos posibles) no sólo tiene efectos en términos materiales sino que en el devenir histórico componen normatividades que conllevan implícitos efectos integradores o desintegradores sobre el lazo social.

A continuación presentamos las reflexiones que han emergido de una investigación anterior¹ y que nos llevan a replantearnos nuevos interrogantes. Partiendo desde una mirada de la conformación de la estructura social en un contexto de cambios económicos, políticos y culturales, se indagó sobre cuáles son los elementos que los sujetos esgrimen para sustentar su posición en la estructura social, cómo esos elementos se relacionan con dichos contextos, y de qué manera esa conjunción configura, a partir de la interrelación entre lo estructural y la agencia, marcos de “certidumbre / incertidumbre” con

¹ Se refiere a la investigación que dio lugar a mi tesis doctoral (Pla, 2013a)

respecto a la *potencialidad* de organizar trayectorias de movilidad social, al interior de la familia, y particularmente en las generaciones por venir.

Un eje que surgió en la mencionada investigación es la relación entre la trayectoria inter-generacional de clase, las recompensas recibidas y la intervención estatal en los procesos de estructuración social, con respecto a las percepciones subjetivas sobre quiénes son los responsables de responder a las contingencias de la vida cotidiana, a la cuestión social. Retomaremos ese análisis pero a la luz de pensar el modo en el cual las trayectorias de clase configuran percepciones diferenciales sobre las desigualdades (perspectiva meritocrática o socialización de los riesgos), y particularmente sobre los modos legítimos a partir de los cuales el Estado debe abordar la cuestión social, y consecuentemente los efectos que esas divergencias tienen en términos de la producción o desintegración del lazo social.

2. ¿Es el individuo o es la sociedad? Clases - Estado: dimensiones relacionales.

Partiendo de los estudios de movilidad social, y considerando la importancia, desatendida, de la esfera estatal en los procesos de estructuración de clases, pusimos en relación dos campos de la sociología: los estudios de movilidad social, desde una perspectiva crítica, y el campo de la sociología que se ha dedicado a estudiar los procesos de constitución de mecanismos estatales que moldean la cuestión social².

En las llamadas sociedades modernas (bajo el modo de producción capitalista), la propiedad privada de los medios de producción establece una división fundamental entre propietarios y no propietarios de los mismos. Pero aún más, en el mismo movimiento el trabajo se convierte tanto en el principio estructurador de las relaciones sociales, como en el creador sujetos históricos y cambiantes (Postone, 2006; Grassi y Danani, 2009a). Es decir, la división de la sociedad en clases, es resultado de un proceso histórico, entendiendo por estratificación, en principio, la existencia de grupos con diferente acceso a los bienes sociales disponibles³.

La conformación histórica, de naturaleza desigual, de la sociedad de clases constituye tanto las causas como las consecuencias de los conflictos entre grupos. En dicho proceso, aparece como central la tensión entre igualdad jurídica y desigualdad social. Y es en torno a esta cuestión que se ubica el debate simbólico e ideológico de las sociedades modernas: ¿Quién es el responsable por las desigualdades que genera este modo de producción?

² Para un mayor desarrollo sobre esta cuestión ver Pla (2013a), en términos de investigación empírica desde este enfoque y Esping Andersen (1993) y Filgueira y Geneletti (1981).

³ Filgueira y Geneletti (1981: 13) usan el término estratificación como un modo de referir al hecho de que las sociedades contemporáneas se dividen en grupos con diferentes *rangos*, siendo distintos los elementos que pueden originar esa división. Esta pluralidad de factores ha sido interpretada desde diferentes miradas según el marco conceptual desde donde se lo estudie, siendo particular la diferencia entre estratificación social, sistemas de clases y diferenciación. Pero ellos dejan ese debate al espacio teórico y se centran en analizar los procesos de estratificación entendidos como sistema de clasificación de individuos o grupos que denotan la desigual distribución de bienes sociales. Es decir, lo consideran como un fenómeno general y no desde un enfoque particular.

Es en la búsqueda de una respuesta a esa pregunta que se configuran diferentes normatividades con respecto a la noción de riesgo social. Dichas normatividades establecen, en cada momento histórico, lo que es *legítimo* hacer frente al hecho de que una parte de la población que sólo tiene como medio de reproducción la fuerza de trabajo no puede “venderla” en el mercado, ya sea porque se enfermó, se accidentó, porque años de trabajo lo imposibilitan de seguir haciéndolo, porque no consigue empleo por motivos estructurales al desarrollo económico, y toda una serie de acontecimientos que pueden ocurrir a lo largo de la vida de las personas y que comprometen su capacidad para insertarse en el mercado de trabajo, vender su fuerza de trabajo y asegurar su reproducción y la de su familia.

Desde los inicios del capitalismo como sistema mundial el liberalismo económico se configuró no sólo como la teoría política que explicaba el funcionamiento de las sociedades sino también como una doctrina hegemónica que justificaba las desigualdades sociales (Rosanvallon, 2006). Esta doctrina acompañó, y justificó, el desarrollo del capitalismo, la sociedad de clases y la consolidación de la burguesía como la clase dominante. Los elementos centrales de esta doctrina son la sociedad civil, la necesidad y el interés, los cuales por sí mismos deberían ser capaces de regular las relaciones entre los hombres, entre individuos “libres”. Al poner el foco en la “libertad individual”, legitiman la desigualdad social: la “igualdad” es la igualdad de oportunidades, la desigualdad, es producto del desigual esfuerzo, que tiene como consecuencia desiguales posiciones, desigualmente recompensadas. El corolario de este razonamiento⁴ es que el individuo, al tener oportunidades de “moverse” por la estructura social, es el *responsable de su propio destino*, pero también de encontrar la manera de enfrentar las contingencias que pueden atravesar su vida. Para hacerlo, deberán acudir como “individuos libres” al “mercado”, en donde podrán encontrar respuestas a sus necesidades. Este proceso de *individualización* y *mercantilización* de la vida cotidiana da lugar a una sensación de inseguridad (Castel, 2003) e incertidumbre (Castel, 2010) a lo largo de la misma, sensación que asume diferentes aristas en los diferentes procesos históricos. Bajo la doctrina liberal, como doctrina política, cuando un sujeto no puede vender su fuerza de trabajo, tampoco puede acceder a los bienes que el mercado ofrece. Es esa tensión / contradicción la que hace incierta la reproducción de la vida cotidiana. En este primer punto, estratificación y cuestión social se unen.

Otro modo de articular una respuesta a esa contradicción de las sociedades contemporáneas entre desigualdad de clases e igualdad jurídica se da a partir de la conformación del Estado como el ente que crea derechos y otorga un reconocimiento social y jurídico, al adscribir a los individuos en colectivos mayores⁵. En esta circunstancia, un conjunto de reglas negociadas expresan un compromiso, anterior, que regula y que subsiste a las generaciones. De manera sintética es el pasaje de la relación trabajador

⁴ Para un mayor desarrollo de esta relación puede consultarse Pla (2013a, 2013b).

⁵ Este modo de definir un modo de intervención sobre lo social es una especie de “tipo – ideal”, pues no tiene un correlato histórico específico. Hemos distinguido dos extremos “típico – ideal” sobre las formas de gestionar los riesgos sociales. Una, basada en la responsabilización del individuo; otra basada en la colectivización y consecuente des – responsabilización del individuo. Es un ejercicio analítico para situar nuestro problema de tesis, no es una reconstrucción histórica de esos procesos, pues en los mismos se imbrican y tensionan diferentes respuestas.

– patrón a la convención colectiva de trabajo (Castel, 2003: 50)⁶. Esta “socialización de los riesgos” tiene efectos reductores sobre la incertidumbre social, pues el sujeto (individuo) deja de ser el responsable último de su destino. Esta “invención de lo social” (Donzelot, 2007) marca la apertura de un mecanismo de transacción sistemática: cada una de las partes hace un sacrificio previo a cambio de *seguridad futura*. A nivel social, dicho mecanismo estructuró una manera de desarrollar estrategias familiares de modo inter generacional (Castel, 2003: 49), configurando mecanismos simbólicos de integración social, no sólo en la dimensión presente, sino *hacia* futuro, hacia las generaciones por venir. La idea de movilidad social inter generacional y los mecanismos simbólicos que esta genera, aunque en concreto no sucedan, aparecen como mecanismos centrales de la integración social⁷.

Sintetizando, el debate de las sociedades modernas sobre la *cuestión social*, debate que, en polos extremos, como ya dijimos, se sustenta en dos tendencias: lo económico, el individuo en el mercado “libre” o lo social, en tanto instancia mayor de regulación (Donzelot, 2007: 12). La primera *individualiza* las trayectorias de clase, la segunda las colectiviza; la primera *mercantiliza* la vida misma; la segunda la des-mercantiliza. La primera se asocia a las sensaciones de inseguridad e incertidumbre. La segunda a la solidaridad inter generacional y la integración social.

Nos preguntamos entonces, ¿es posible pensar los procesos de estratificación desde una mirada que no articule estas cuestiones? Sostenemos que una mirada sobre los procesos de estructuración de clases debe incluir no sólo el análisis de las clases y las relaciones entre generaciones, (que aparece como un indicador de la “apertura” o “fluidez” de una sociedad) sino también el análisis del modo en el cual los Estados responden a la cuestión social, destinan o dejan de destinar recursos para hacer frente a las mismas, en última instancia, para definir el modo en el cual como sociedad se da una respuesta a los riesgos sociales de la vida bajo la desigualdad que supone el sistema de clases y la manera en el cual dichos procesos impactan en las percepciones de los sujetos con respecto a su posición de clase. El modo cómo esos componentes se articulen en el proceso histórico no sólo tiene efectos de estratificación (junto a las estrategias de desarrollo), sino que además construyen normalidades históricas, sobre lo que es *legítimo* en torno a las relaciones de trabajo y las condiciones de vida. En este sentido, producen efectos integradores / desintegradores al afectar las percepciones sobre el presente, la propia vida, y las generaciones por venir.

Para pensar estos procesos nos apoyamos en el concepto de trayectorias de clase, el cual nos permitió pasar del análisis de la movilidad basado solamente en la asociación origen / destino, a una mirada que pone el foco en el espacio social donde la movilidad tiene lugar. En ese espacio no hay sólo ascensos, descensos o reproducción, sino también posesiones diferenciales de los distintos tipos de capital y

⁶ La “cuestión social” nunca termina de “cerrar” la tensión entre igualdad política y desigualdad civil o económica hace un esfuerzo por encontrar mecanismos para “dominarla”. Aún más, la aparición de una forma de gobierno bajo la idea de “Estado providencia” se relaciona con las contradicciones y tensiones que presentaban las ideas de ciudadanía civil y política, así como con la necesidad de enfrentar las “tentaciones revolucionaria y conservadora” (Donzelot, 2007).

⁷ Más abajo se hacen referencias específicas al caso argentino.

luchas por su obtención. En éste los elementos económico, social y político se articulan de manera diferencial. El espacio social es entonces el espacio de conformación de las trayectorias de clase, un proceso de estratificación que no es sólo asignación de ocupaciones de diferente prestigio, sino una conjunción, relacional, de aspectos micro y macro estructurales (Wright, 1992).

3. Estado y cuestión social en Argentina: entre rupturas y continuidades.

Desde la conformación del Estado Nacional hasta 1945

Desde 1880 hasta 1930 en la Argentina primó un modelo basado en la exportación de bienes primarios (agrícolas) (Basualdo, 2006), y una dinámica de crecimiento “expansiva”, basada en la circulación de la renta diferencial⁸ que impulsó la emergencia de un temprano desarrollo comercial e industrial urbano. Ese crecimiento tuvo como correlato la consolidación de una clase obrera urbana y de un sector de clase media. La inmigración masiva desde Europa jugó un rol fundamental en ese proceso⁹. La formación de la clase obrera dio lugar a un periodo de tensiones y conflictos¹⁰ que delimitan el “proceso constituyente” de la sociedad y del Estado en la Argentina, así como la formación de clases sociales y la imposición de un orden para esos elementos (Danani y Hintze, 2011b: 21). Los primeros intentos de seguridad social son emergentes de ese proceso. Tanto las políticas represivas como la política laboral¹¹ tuvieron como objetivo mantener el orden social. En el primer caso a través de la supresión directa del conflicto y en el segundo mediante la imposición de ciertas reglas de juego sobre el movimiento obrero, reduciendo así sus alternativas de acción y eliminando las alternativas más radicalizadas. Pero ese proceso significó también el reconocimiento del derecho de asociación gremial, un incremento en las capacidades económicas y organizacionales de los sindicatos y mejoras en las condiciones de trabajo (Isuani, 1988).

El sector de clase media se conformó como resultado de un proceso de movilidad intra generacional ascendente de los inmigrantes (Germani, 1963¹²). Llach (1997) sostiene que ese proceso de ascenso y consolidación, en un contexto de crecimiento, dio lugar a un “exceso” de aspiraciones modernizantes,

⁸ Entendida como el excedente de la ganancia por encima de la ganancia media obtenida en la producción agrícola como consecuencia de la diferente productividad de la tierra y de su fertilidad natural.

⁹ Debido al régimen de propiedad de la tierra, y / o el régimen de labor que funcionaba en la Argentina a comienzos de siglo, para los inmigrantes fue difícil afincarse en zonas rurales, y lo hicieron en la ciudad de Buenos Aires. La población de la ciudad pasó de significar un 15% a un 30%, de la población total del país entre 1870 y 1914. La mitad de sus habitantes eran personas nacidas en el extranjero que, por sus edades promedio, aportaban una proporción aún mayor de la fuerza de trabajo local (Schvarzer, 1977: 3).

¹⁰ En 1914 la clase obrera fabril conformaba aproximadamente el 25% de la población económicamente activa (PEA) de Buenos Aires. Si bien en ese entonces el salario era elevado (en relación a los que se obtenían en Europa), los trabajadores se veían sometidos a malas y severas condiciones de labor y a la imposibilidad de acceder a ciertos bienes y servicios, en particular la vivienda (Schvarzer, 1977: 3).

¹¹ En particular referidas a previsión y accidentes de trabajo.

¹² Torrado (1992) señala que esta interpretación sobre el ascenso de los inmigrantes se sustenta en un supuesto: los inmigrantes tenían en sus países de origen posiciones inferiores a las que aquí alcanzaron. Este supuesto se asienta en las características que tuvo la población inmigrante, en general proveniente de estratos sociales muy rezagados, aunque empíricamente no es medido.

en términos de ingresos y consumos. Germani (2010a: 520 - 521), en cambio, sostiene que la gran inmigración masiva tuvo un carácter modernizador, al dar espacio a la conformación de *pautas culturales* propias de las sociedades modernas. La motivación de enriquecerse llevó a los inmigrantes a abandonar sus costumbres tradicionales y a adoptar criterios “modernos” de “racionalidad y eficiencia” (Germani, 1962: 164), a un predominio de la acción “electiva” sobre la “prescriptiva” (Gómez, 2011: 12), por diferencia a los “nativos”, aún inmersos en una cultura tradicional.

El periodo de posguerra: 1945 - 1976

La crisis mundial de los años treinta produjo un giro en el proceso histórico: la fuerte caída de la demanda mundial de bienes agropecuarios generó un derrumbe de las exportaciones y afectó el acceso al crédito internacional. Las políticas implementadas (barreras arancelarias, subsidios a la producción, otorgamiento de créditos, etc.) favorecieron un proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se afianzó como eje de la economía con la llegada al Gobierno de Perón en el año 1945.

Este nuevo contexto dio lugar a un giro en los procesos de movilidad social: si el modelo anterior se caracterizaba por el auge de la movilidad social *a lo largo* de la vida de una persona, el nuevo modelo abre las oportunidades de movilidad social *entre* generaciones. Las tasas de movilidad social se mantuvieron similares a las del periodo anterior. La especificidad del periodo tiene que ver con una diferenciación entre los migrantes internos y los “viejos” migrantes europeos: los primeros se ubicaron en los estratos inferiores “empujando” a los nacidos en la ciudad a las posiciones medias (Germani, 1963: 341)¹³. Este proceso se correlaciona también con un incremento de la importancia de la educación como canal de ascenso social hacia las posiciones de clase media asalariada. Sin embargo, la clase obrera estuvo más relegada del uso de la educación formal como canal de la movilidad social ascendente (Torrado, 1992: 323).

Contemporáneo a Germani, el enfoque de Rubinstein (1973) arroja algunos resultados disímiles¹⁴, señalando que el grado de movilidad en toda la historia argentina es relativamente bajo, exceptuando periodos excepcionales como la crisis de 1930 (Rubinstein, 1973: 329). Es decir, la industrialización intensificó la movilidad pero sin alterar sustancialmente los sistemas de relaciones entre las clases sociales. Aquí radica entonces la diferencia interpretativa. Germani analiza los procesos de movilidad social en términos de cambios en la ocupación. Rubinstein, en cambio, lo analiza desde las propiedades que definirían a una clase (variables laborales, ingresos, educación, vivienda). Las interpretaciones, por

¹³ Para los inmigrantes internos la movilidad se explicó particularmente por el pasaje de empleos no calificados rurales a empleos como trabajador manual industrial, en general calificados.

¹⁴ Realizó un estudio de movilidad social en el año 1961, en el área de la Ciudad de Buenos Aires, utilizando una encuesta realizada por la cátedra de Derecho Político de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, cuyo titular fue el Dr. Carlos Fayt. El temario de la encuesta buscaba establecer la correlación entre el sistema de estratificación social y el comportamiento político (Rubinstein, 1973: 7-8).

tanto, no necesariamente son excluyentes, pues es posible que haya movilidad en términos de ocupación en la estructura social pero no en las condiciones de vida, que reflejan desigualdades estructurales entre las clases sociales.

Si es diferente la interpretación política de los procesos de movilidad. Para Germani (1962; 1969) las clases medias serían quienes encabezarían las alianzas multi-clasistas modernizadoras. Poseen las *pautas culturales* modernas de educación, esfuerzo, logro que se consolidaron en los comienzos del siglo XX en ese sector de la sociedad. Esa imputación se relaciona con su concepción sobre las particularidades que asume el proceso de desarrollo y la configuración de los estratos sociales en América Latina: la existencia de un polo “moderno” y otro polo “tradicional” (Germani, 1962: 167). En el polo “tradicional” se ubica la *élite* tradicional u oligárquica, que se mantuvo relativamente cerrada al ingreso de personas con diferentes orígenes sociales (Germani, 1963: 349). Pero también la clase trabajadora, en la cual persiste un patrón tradicional basado en el estilo señorial y en una nula o escasa inclinación hacia la inversión y el desarrollo, debido a la preeminencia de relaciones de tipo primario altamente personalizadas, escasa actitud para el cambio, bajos niveles de aspiración (Germani, 1962: 171)¹⁵.

Rubinstein, en cambio, sostiene que el sector tradicional no es un “residuo” que será “modernizado” sino que es una característica esencial del modo en que el país se inserta en el sistema mundo¹⁶. Hacia 1961 la clase media encontró su “techo” en el poder ejercido por la oligarquía (Rubinstein, 1973: 304 - 305), que deviene de la constitución estructural del país dependiente. La oligarquía agro-exportadora hegemonizó el poder y los puestos de clase alta, desviando a las nuevas generaciones de clase media a tareas terciarias. En estas últimas, un ingreso seguro disimulaba la *inconsistencia del esquema económico en el que fundaba su poder la oligarquía y acolchonaban la fractura de la sociedad total, pero sin impedir el conflicto social, al abrir sentimientos de resentimiento, impotencia y frustración*¹⁷.

Sólo el trabajo de Beccaria (1978) ¹⁸ aporta elementos para conocer qué pasó en términos de estratificación social y movilidad entre principios de la década de 1960 y finales de la misma.

¹⁵ La participación creciente tanto en términos económicos como en otras esferas, a la que asistieron los inmigrantes internos que ascendieron a posiciones obreras calificadas desde 1930 reforzó el carácter conservador, no revolucionario, del movimiento político que se comenzó a gestar a mediados de la década de 1940 (Germani, 1963: 364).

¹⁶ Los debates entre las teorías de la modernización y las teorías de la dependencia son deudores de los debates de la estratificación social (ver Pla, 2013a)

¹⁷ “La relación de correspondencia entre la clase media baja y cambio social para sus integrantes, ha sido el factor que ha confundido, a mi juicio, todos los análisis efectuados con respecto a la alta tasa de movilización de la sociedad capitalina (...) Nos encontramos ante un antagonismo de clase situacional que se revela por vía negativa en la protesta, la agresividad o un intenso sentimiento de impotencia y frustración sin que se hayan encontrado los medios idóneos para articularlas y movilizarlas políticamente (...) constituimos un país en el que sus hombres, si cambian frecuentemente de ocupación, no les es tan fácil hacerlo en lo que concierne a sus respectivas pertenencias de clase. Constituimos un país, donde la clase alta y la clase media alta controlan firmemente la estructura de poder; control que, a su vez, se encuentra determinado por una sutil madeja dirigida desde el exterior” (Rubinstein, 1973: 388).

¹⁸ El trabajo de Beccaria (1978) analiza los patrones de movilidad social con una encuesta realizada en el ámbito del Gran Buenos Aires en el año 1969, constituyendo el único estudio sobre el tema en este periodo.

Es decir, qué pasó en ese periodo “desarrollista” en el cual es caracterizado como “modernizante” pero también “excluyente”, por contraposición al justicialista (1945 – 1958) que era modernizante e “incluyente”. Este periodo se caracteriza por un nuevo bloque de poder en el que la burguesía industrial nacional se articula con el capital extranjero, especialmente con grandes empresas transnacionales norteamericanas, en pos de una industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable. En términos sociales, este nuevo bloque de poder tiene el efecto de reemplazar trabajo de clase obrera asalariada y autónoma (destruyendo pequeños y medianos establecimientos industriales – excluyente -) por la creación de trabajo asalariado de clase media (administrativos y técnicos) en establecimientos de mayor envergadura – modernizadora –.

Beccaria (1978) distingue para este periodo una tasa de movilidad elevada, compuesta por movimientos descendentes y ascendentes en proporción similar, de corta distancia (es decir, entre posiciones contiguas) y altos niveles de auto – reclutamiento entre los estratos superiores. La destrucción de puestos cuenta-propia empujó a los hijos a buscar otras ocupaciones, en muchos casos más bajas, pero también habilitó la consolidación de micro empresas relacionadas con el núcleo dinámico de la economía. Es decir que la reducción del cuenta-propismo no significó una reducción de la proporción de clase media porque la tendencia fue balanceada por otros movimientos (Beccaria, 1978: 616).

En términos de la cuestión social durante el periodo que se inicia a partir de 1945, se construyó una idea de ciudadanía social basada en el papel del mercado de trabajo como mecanismo integrador y “proveedor” de derechos a partir de la figura del trabajador asalariado (Grassi, Hintze, Neufeld, 1994). Esto se dio a la par de cierta extensión de servicios básicos y un proceso de relativo crecimiento y tasas sostenidas de empleo (de la mano de procesos de movilidad social, como ya se ha visto).

En conjunción, estos elementos consolidaron un modelo histórico cultural (Kessler, 2003: 3)¹⁹, un relato colectivo sobre el pasado y el futuro de la sociedad organizado en torno a tres ejes de sentidos articulados entre sí: a) un pasado nacional próspero, con movilidad ascendente para parte considerable de la población, que en la memoria colectiva dio lugar a b) una fuerte creencia en la continuidad del progreso colectivo, el cual c) se encarnaba en la clase media.

Esta construcción socio cultural se regía por una experiencia social que tenía como características la perspectiva de mejoras, la estabilidad de los ingresos, junto a la posibilidad de proyectar el futuro propio y el de los hijos (Kessler, 2011), que pasaron a ser dependientes de los padres, mientras que la vejez pasó a ser “objeto” de las instituciones formales de seguridad social (Fidalgo, 2009). No se trataba de que no existieran mecanismos de reproducción de clase, ni que no hubiera caídas, crisis o retrocesos, pero el horizonte simbólico de las familias estaba trazado por un imaginario de certezas entre generaciones (Kessler, 2003). En este imaginario, la idea de nación y pleno empleo era el horizonte (Grondona, 2012).

¹⁹ Normalidad tradicional, en términos de Danani y Grassi (2009).

Filgueira y Geneletti (1981: 146) caracterizan ese modelo como “pautas de gratificación diferida”: la aceptación de un estado de cosas desfavorable se da en función de una expectativa futura de mejoramiento. Sin embargo, *los efectos integradores de la movilidad social se vuelven desintegradores cuando se asientan los perfiles de status y surgen nuevos*, redefiniendo el conflicto: agotadas las posibilidades de mantener un equilibrio razonable entre aspiraciones y satisfacción las tensiones se acumulan.

Ese modelo se caracterizaba por la presencia de una satisfacción diferida inter generacionalmente: puedo tolerar hoy, en tanto y en cuanto las generaciones por venir estarán mejor. Este proceso tendían a homogeneizar los procesos de subjetivación y las distintas “trayectorias” sociales; *las tensiones eran visibles pero no decibles*.

Para los autores los sectores extremos de la estratificación social tanto en lo más bajo como en lo más alto, son menos permeables a los efectos de inconsistencia, mientras que es en los sectores medios donde se hace más manifiesto el desajuste entre educación – ocupación e ingresos (Graciarena y Franco, 1981; Rubinstein, 1973; Beccaria, 1978; Torrado, 1992).

Durante este periodo el crecimiento del sector servicios tuvo en la educación el canal para ascenso social. Sin embargo, se asiste a una incipiente devaluación de las credenciales educativas de nivel medio, que habían sido durante la estrategia anterior uno de los principales canales de movilidad, en particular al interior de las posiciones de clase media (Torrado, 1992: 428). Ese proceso de devaluación de las credenciales educativas, en conjunción con el incremento de las posiciones asalariadas de clase media, genera procesos de *tensión al interior de la estructura social*.

1976 y la década neoliberal

Los procesos de concentración y centralización del capital que se dieron desde los sesenta anunciaron las características que marcarían la estrategia que se abre en 1976, interpretación que se extiende hacia el campo político-cultural y los mecanismos de integración (Torrado, 1992). El modelo cultural hegemónico se sustentaba en elementos que si bien “diferían” de las pautas de satisfacción, trazaban un horizonte de mejoras posibles. *Este mecanismo no es homogéneo*. Ya vimos las tensiones que surgían, en particular al interior de los puestos de clase media, tanto por la devaluación de credenciales como por la presencia de cierres sociales en los estratos altos tradicionales. Pese a estas tensiones el desarrollismo “modernizador y excluyente” *siempre mantuvo una articulación y preocupación en torno al “pleno empleo” y la “nación” como nudos centrales de su trama argumentativa – simbólica, que no será parte de las estrategias que vengan después de 1976* (Grondona, 2012).

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones se sostuvo en base a un régimen de acumulación que tenía al mercado interno, el consumo y el pleno empleo como ejes de su modelo. Pero

1976 significó un cambio en el patrón de acumulación sustitutivo de importaciones vigente hasta entonces (Pucciarelli, 2004). Por medio de una dictadura militar impuesta se aplicaron medidas, entre las que se incluyó el terrorismo de estado, para desarticular el poder de la clase obrera en ascenso y la distribución del ingreso relativamente equitativa. En términos económicos se tradujo en la apertura comercial, la descentralización y reforma del sistema financiero.

Los procesos derivados de la implementación de una política económica de esas características abrieron el paso a una crisis externa y fiscal sin precedentes, que hizo de la década del ochenta una década signada por un escenario de desequilibrios estructurales que culminó en la hiperinflación en el año 1989. La salida de la misma se logró a principios de los años noventa por medio de un programa de Convertibilidad y un paquete de reformas estructurales (Gerchunoff y Torre, 1996).

A nivel de la estructura ocupacional se observa una rigidización en las condiciones del mercado laboral, en la cual el incremento de las oportunidades de trabajos calificados en servicios favorece principalmente a quienes ocupaban posiciones cercanas, como mínimo técnicas o administrativas (Jorrat, 1987).

Ya en la década de los noventa, Kessler y Espinoza (2007) distinguen la presencia de dos procesos complementarios de movilidad social: por un lado, un proceso de movilidad ascendente vinculada al aumento del peso relativo de los puestos técnicos y profesionales, pero estas oportunidades son limitadas; por el otro lado, y en un polo opuesto, se concentran la pauperización y la movilidad descendente por la desaparición de puestos de obreros asalariados y de empleos públicos de baja calificación. Pero esto no se traduce en un simple estrechamiento de canales sino en *un cambio cualitativo caracterizado por el desdibujamiento del reconocimiento social, material y simbólico de las categorías ocupacionales*, que no se relacionan ya a un reconocimiento construido en el pasado. Es un proceso de movilidad espuria: un ascenso en la escala de prestigio ocupacional pero un descenso en las recompensas sociales asociadas a ésta (Kessler y Espinoza: 2007: 261).

Los procesos de reforma se dieron también en el ámbito estatal, pues el diagnóstico neoliberal sostenía que la caída de la tasa de rentabilidad era consecuencia de una excesiva regulación estatal (Andrenacci, 2002). Las reformas se sustentaron en tres elementos: focalización, descentralización y privatización. El objetivo era doble: controlar el gasto público y reforzar el mercado de capitales. En la misma línea, se dismantelaron las protecciones sobre el trabajo, abriendo paso a procesos de flexibilización del mercado laboral (Grassi, 2003).

La desestabilización general de las condiciones de trabajo, el desempleo, la informalización, la flexibilidad laboral, pusieron en evidencia no sólo la dificultad de sostener el derecho al trabajo, como derecho social y como forma de asegurar las condiciones de vida, sino que tuvieron efectos disruptivos sobre los mecanismos de integración social. Implícitamente se asiste a una progresiva “des-responsabilización” del Estado y una “individualización” de las trayectorias: los riesgos ya no están

socialmente cubiertos. La estrategia neo – liberal retoma aquellos postulados que habían comenzado a gestarse en la década de los setenta, pero los *traduce* (Grondona, 2012): el “pleno empleo” y la “nación” ya no son componentes legítimos de la nueva normalidad, la desigualdad es un componentes estructurante de esta nueva racionalidad neo – liberal (Grassi, 2003). El Estado neoliberal construyó su legitimidad vía un discurso incorporando la desigualdad y el costo social que ella implica en un orden ideológicamente concebido y devenido como natural. Se institucionaliza la desigualdad como carencia particular o del sujeto individual, en el marco de un orden al que *el individuo sólo debe adaptarse* (Grassi, 2003: 30).

A nivel social y simbólico el correlato de dicha situación fue el cuestionamiento del modelo histórico cultural que se había consolidado la década anterior: la idea de que la igualdad de credenciales y accionar individual generaría igualdad de destinos, que marcó una época signada por el sentido de la trayectoria familiar de movilidad ascendente generacional (Armony y Kessler, 2004: 107 y 108).

Este proceso había sido ya avizorado a fines de la década del setenta, pero aquí adquiere todo su peso pues el contexto de des-estructuración del modelo vigente, tanto en términos económicos, como políticos, sociales y culturales, lo permite.

Este proceso significó una ruptura de los procesos de “subjetivación”: la vida, ahora, no estaba regida por un horizonte común, la vida era la propia vida, lo que uno pudiera hacer de ella. Implicó, además, la ruptura de lo conocido, la imposibilidad para grandes capas sociales de tener un parámetro con el cuál orientar su vida (Kessler, 2003), configurando un proceso de des-integración social. Pero aún más, la individualización de los procesos de subjetivación expuso a miles de personas a ser los responsables de su propio destino, en un contexto donde eran expulsados del mercado de trabajo, y donde no había mecanismos de integración que lo suplantarán.

Producto de estos nuevos escenarios se ha generalizado en todas las clases sociales un sentimiento de *inconsistencia ocupacional*, una preocupación posicional permanente, una actitud cotidiana de inquietud que refleja una sociedad atravesada por sentimientos plurales de inestabilidad. Este proceso no es causa directa de cambios estructurales, ni se reduce a un efecto directo de procesos de movilidad social, o de entrada o salida de la pobreza, o del desempleo. Se consolida, en términos simbólicos, cuando en la vida cotidiana, en el mundo del trabajo los ciudadanos deben compartir (para sobrevivir) ciertos criterios dominantes (tales como demanda de flexibilidad, de gestión del propio sí). El sentimiento de inconsistencia ocupacional no se da *afuera*, el problema radica en ese punto: *estar adentro y sentirse frágiles* (Araujo y Martuccelli, 2001: 168 – 169).

Se asiste entonces a un proceso de fragmentación social, signado por un incremento de la heterogeneidad al interior de las clases sociales como un aumento de las distancias, materiales y simbólicas, entre estas (Isuani, 2002).

La década pos crisis 2001

La estrategia aperturista encontró sus límites en la crisis económica, política y social del año 2001 – 2002. Se abrió paso un nuevo modelo caracterizado por una conjunción entre el cambio de precios relativos a favor de los sectores productores de bienes comerciables y un conjunto de políticas de intervención estatal orientadas a recuperar los equilibrios macroeconómicos básicos (Damill y Frenkel, 2006; Pérez, 2011a; Lavopa, 2007 y 2008; Azpiazu y Schorr, 2008; Kosacoff, 2010). El resultado fue una recuperación económica, un incremento de la demanda agregada de empleo y una mejora de los indicadores sociales en general (CENDA, 2010), aunque con la persistencia de ciertos “claroscuros” (Kessler, 2011) en lo que respecta a indicadores de desigualdad persistentes.

A comienzos de esta década la sociedad argentina presenta una pauta de movilidad intergeneracional de clase que se ubica dentro de pautas internacionales, lo cual ratificaría la idea de que la vinculación entre crecimiento de la desigualdad y la baja movilidad social no es concluyente (Jorrat, 2005; Pla y Salvia, 2011; Salvia y Quartulli, 2011; Dalle, 2011b: 78). Controlando los posibles efectos del cambio estructural sobre la estratificación social es posible observar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de mayor polarización social, con alta capacidad de auto-reproducción en la cumbre y fragmentación de los sectores medios tradicionales (Salvia y Quartulli, 2011: 99; Pla y Salvia, 2011).

El 2007 marca el comienzo²⁰ de un *nuevo vínculo entre la cuestión social y las políticas sociales* como modo de resolver desigualdades estructurales extendidas durante la era neo-liberal (Danani y Hintze, 2011; Hintze y Costa, 2011). Uno de los ámbitos en donde las “contrarreformas” de las políticas sociales se hicieron más intensas es en el de la seguridad social, en particular en el sector previsional y en las asignaciones familiares. Este cambio reformula la relación entre seguridad social y asistencia y establece nuevo espacio de confrontación de los riesgos que había sido relegado en el modelo anterior (Danani y Hintze, 2011; Hintze y Costa, 2011).

4. Trayectorias de clase y percepciones sobre la desigualdad y la cuestión social: emergentes de campo

La relación entre los procesos de estructuración de clases se analizó a partir de un análisis cuantitativo de las tendencias de movilidad social, y la relación de las mismas con la percepción de ingresos

²⁰ Si bien no hay acuerdo en el campo social sobre la caracterización del periodo que comenzó en 2003, puede establecerse que hubo cambios en materia de política económica que dieron por resultado un aumento de la actividad y una recomposición general de los indicadores de mercado de trabajo. Esto se dio a la par de un fortalecimiento del mercado interno (Panigo y Neffa, 2009, CIFRA, 2011). Para el año 2007 se comienza a caracterizar el periodo como un periodo donde se masifican las transferencias de ingresos no contributivas, crece el consumo interno pero con ciertos claroscuros en tanto el crecimiento económico y el proceso inflacionario en términos de aumento en los precios de los productos de la canasta básica (Arceo et.al; 2010; CIFRA CTA, 2011).

monetarios en las dos últimas décadas. Entre la década de los noventa y la del dos mil, las tendencias de movilidad social intergeneracional tendieron a ser más rígidas: mayor reproducción “en los extremos” (entre las posiciones de clase más y menos aventajadas, cada una de ellas entre sí). Un proceso diferenciado con la década de los noventa es que allí, producto de la des-industrialización y des-centralización de la economía la clase trabajadora, había cumplido una función de “reparto” entre todas las clases sociales. En los dos mil, en cambio, la reproducción en esta clase es mayor a la de antaño, y supone la mayor concentración de tránsito probable para ese origen, proceso que se relaciona con un nuevo dinamismo de las ramas de transporte, industria y construcción en esta década.

Si observamos la asociación clase - recompensas económicas, se puede detectar que todas las clases presentan una relativa mejora a lo largo de la década del dos mil, aunque con matices. La clase media alta y media se “alejan” de la clase media rutinaria, la cual se acerca a la clase trabajadora más calificada, por efecto de la recomposición de esta última. La clase trabajadora marginal tiene la peor participación a lo largo de todo el periodo estudiado, pero en los últimos años ha mejorado sustantivamente su media de ingresos en términos de variación porcentual. Mirada esta relación desde la perspectiva generacional, se registran algunos elementos de interés. Los herederos de clase media alta mantienen (y mejoran) una media de ingresos relativamente superior al resto de las trayectorias inter generacionales de clase. Los herederos de la clase trabajadora calificada, hacia el final del periodo, tienen una media de ingresos superior al resto de las trayectorias en ese *destino*. Los herederos de clase media rutinaria también tienen la mejor media de ingreso de toda la clase, mientras que los ascendidos a esa clase *desde* la clase trabajadora tienen medias por debajo de dicha trayectoria. De todas las personas que tienen origen social en una clase trabajadora, son los ascendidos de larga distancia los únicos que obtienen ingresos superiores a la media de ese origen, los ascensos de corta distancia no reditúan en el mismo beneficio.

Estas tendencias ponen de manifiesto un complejo mapa de la estratificación que surge desde la perspectiva origen / destino / recompensas. Una primera pista sugerente: la reproducción social de la clase trabajadora no se traduce en una situación, en términos de ingreso, relativamente desfavorable a un ascenso hacia la clase media rutinaria, aunque sí lo supone en términos de ascenso de larga distancia. Otra pista sugerente: la clase media rutinaria no necesariamente pierde participación en términos monetarios, en particular los herederos, pero sí se acercan a las clases trabajadoras, generando límites difusos entre las mismas.

Pero como ya mencionamos, el análisis de las trayectorias intergeneracionales debe conllevar una observación de las mismas desde una dimensión temporal, que va hacia el pasado para pensar el presente y proyectar el futuro. En ese proceso, lo que buscamos es reconstruir los elementos que conforman los puntos de vista, el *hábitus* que se revela *sólo en relación con una situación determinada*,

produciendo, con respecto a la misma, discursos o prácticas en torno al mundo social (Bourdieu y Wacquant, 2005: 198).

Es por este motivo que analizamos los emergentes de las entrevistas cualitativas, considerando a esos relatos no como algo real o verdadero, sino como espacios en los cuales anidan sentidos sobre el propio lugar en la estructura social, la relación con los otros, las representaciones sobre la estructura social en su conjunto. Se trata de sentidos “decibles”, sentidos que los individuos “ponen en juego” en tanto construcciones sociales y socialmente vigentes (Grassi y Danani, 2009b: 43). Es decir, nos interesan no en tanto expresión de la interioridad de la vida psíquica de las personas sino como sentimientos, sentidos, representaciones, percepciones que encuentran legitimidad en la configuración socio cultural hegemónica de cada momento histórico. Es esa configuración la cual que determina lo deseable, lo correcto.

Como ya dijimos, la estratificación social debe ser comprendida como la institucionalización de la desigualdad social, mecanismo que necesita de la intermediación del Estado, en tanto instancia institucional que regula esa relación desigual. Es decir, el modo en que el Estado interviene sobre la cuestión social tiene efectos de producción tanto de las condiciones de vida como de reproducción de los distintos grupos sociales (Danani 2004: 11). Pero dicho modo no sólo moldea las condiciones de vida, sino los sentidos de lo que es legítimo hacer, decir, pensar.

En esta línea, reconstruimos las percepciones que los sujetos que configuran diferentes trayectorias de clase enuncian y construyen discursivamente, en lo que a mecanismos de intervención estatal refieren, y particularmente el modo en que esas enunciaciones se relacionan con las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social y las potencialidades de ese espacio. Esto es de vital importancia porque el modelo de intervención estatal que se consolida en el año 2007²¹, se caracteriza por establecer un nuevo vínculo entre la cuestión del trabajo y las políticas sociales, en particular en el sector previsional y de asignaciones familiares. Esto se dio a partir de un nuevo entramado que pone el centro en las ideas de socialización y re- colectivización de los riesgos y reformula la relación entre seguridad social y asistencia (Kessler, 2011; Danani, 2011). Esta nueva relación entra en tensión con la ideología neoliberal de individualización, propia de la década anterior, no sólo en términos abstractos sino en el sentido de normalidades y sentidos que explican (justifican) el propio lugar en la estructura social.

²¹ Si bien no hay acuerdo en el campo social sobre la caracterización del periodo que comenzó en 2003, puede establecerse que hubo cambios en materia de política económica que dieron por resultado un aumento de la actividad y una recomposición general de los indicadores de mercado de trabajo. Esto se dio a la par de un fortalecimiento del mercado interno (Panigo y Neffa, 2009, CIFRA, 2011). Para el año 2007 se comienza a caracterizar el periodo como un periodo donde se masifican las transferencias de ingresos no contributivas, crece el consumo interno pero con ciertos claroscuros en tanto el crecimiento económico y el proceso inflacionario en términos de aumento en los precios de los productos de la canasta básica (Arceo et.al; 2010; CIFRA, 2011).

Es a partir de estas tensiones y contradicciones que nos interesa indagar el modo en que los individuos que atravesaron diferentes trayectorias de clase construyen, en tanto mecanismos discursivos, la cuestión de la intervención estatal, así como identificar los elementos de dicha tensión y el modo en que se estructuran en cada espacio social

“Yo me quiero jubilar solamente para tener algún remedio, un acceso a comprarnos, porque los viejos tiene artrosis, presión, diabetes, por lo menos eso (...) A mí que me den la jubilación y con eso ya está, sea lo que sea, yo voy a saber cómo arreglarme” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

“Ahora hace un tiempo tenemos la obra social, y esta re bueno, re bueno... buena cobertura, está buenísimo, te atendés ahí enseguida, como que tenés todo, está re bueno” (Manuel. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora calificada).

“En blanco, si, empecé ahora, en diciembre va a ser un año, antes no tenía aporte no tenía nada... ahora con todo esto de la sociedad se dio y es como que está mejor, si, porque el día de mañana al menos tenés eso” (Esteban. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora).

Las personas con origen en la clase trabajadora le dan al empleo regular una importancia especial, en tanto se constituye como un garante de *certezas (reducción de riesgos)*, en particular por el acceso a la cobertura médica que ofrece una obra social y la potencialidad de, aportando al sistema previsional, tener una jubilación a futuro, mecanismo que asegura la resolución de la vida cotidiana cuando ya no se pueda trabajar.

En el caso de quienes trabajan en situación irregular, fue un emergente del trabajo de campo la importancia dada a la posibilidad de *proyectar* acceder a una jubilación, ya sea como ama de casa o sin tener los aportes completos, en relación a los cambios en el campo de la seguridad social en la última década, cambios que los entrevistados conocían y sobre las cuales elaboraban estrategias para acceder a las mismas.

“Yo averigüé, si, para el futuro por la jubilación... Yo quisiera como cocinera, pero hay que ver si allá en el negocio [del que su empleadora es dueña] me ponen como cocinera. Todo tiene un teje y maneje, me parece. Entonces, lo más fácil para mí es ama de casa” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Si anteriormente señalamos la importancia del empleo, tanto propio como del entorno, como un

elemento que daba certezas sobre el presente, y sobre las generaciones por venir, como veremos a continuación, el acceso a mecanismos de la seguridad social sustenta esas percepciones. No se trata de una percepción de conformidad, pero sí como un elemento que revive, en el espacio social, ciertas construcciones de sentido sobre los riesgos sociales asociadas a una colectivización de los mismos, que disminuiría esas incertidumbres que la individualización, mercantilización y responsabilización instauraron como legítimos en la década neoliberal. En ese sentido, en las personas que transitaron inter generacionalmente por la esquina inferior de la estructura social parecería haber una menor dislocación entre el resquebrajamiento del consenso neoliberal en tanto roles y formas de intervención estatal y los valores y principios que los individuos sostienen en tanto a la vida cotidiana, individual y familiar.

Si el sistema previsional fue concebido como un modo de reducir los riesgos inter generacionales y de “separar a los padres de los hijos”, pareciera que son valores que han permanecido en un núcleo de sentido de quienes tienen origen en la clase trabajadora y que se *actualiza*, en el mismo sentido que anteriormente le dábamos al concepto de *hábitus*, ante cambios en la situación: revive un imaginario de las clases trabajadoras.

El reconocimiento de la obra social y la jubilación como mecanismos que aportan una “seguridad” hacía el futuro, en particular referida a la posibilidad de afrontar los gastos que pueden producir una enfermedad o un retiro evidencian cómo se construyen las posibles situaciones de riesgo para una clase que tiene su fuerza de trabajo como modo de afrontar las necesidades de la vida cotidiana, en una dimensión dinámica, en tanto refiere al futuro.

“Como tengo dos trabajos estoy con obra social y pago monotributo, las dos cosas, obra social, descuentos, todo. Ahora si me preguntas que prefiero, prefiero trabajar como empleado porque tengo otra seguridad” (Gastón. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“Mis viejos siempre se quejaron, el día de hoy sigue en negro, siempre estuvieron en negro. Yo siempre le digo a mi mamá, ahora en algún momento haremos algo... como regularizar la situación... igual ahora viste que aunque no tengas aportes se va a poder jubilar.... y bueno... ver como los puedo ayudar...” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Este modo de referencia a estos componentes, lo comparten también quienes han transitado trayectorias inter generacionales de ascenso social. Si los espacios sociales actualizan sus *hábitus*, ese que no se olvida, lo hacen “con” y “en” el mundo práctico: las trayectorias sociales los atraviesan pero nos encontraríamos aquí con la persistencia, re-actualizada, de un imaginario sobre la colectivización de los riesgos que, reformas neoliberales por medio, no se erosiona.

Pero aún más, si esas disposiciones de sentido y percepción se actualizan “con” y “en” la situación en tanto la práctica cotidiana, es de esperar que esos imaginarios entren en tensión con las ideologías neoliberales que sostuvieron, e impregnaron en todos los sectores sociales, que cada cual debía hacerse cargo de su posición, su futuro, las generaciones por venir. Esa tensión la encontramos en particular en espacios de ascenso de corta distancia, donde opera el imaginario pasado (origen) y el imaginario presente, refiriendo al imaginario y mecanismo de legitimación de sectores de clase media.

No sabemos si los entrevistados nos mienten o nos dicen la verdad, sólo sabemos lo que nos dicen, y lo que nos dicen es que tanto el acceso a una cobertura médica por medio de la obra social como a un futuro asegurado en términos de ingreso por la jubilación, “es correcto” en tanto se sustenta en un “trabajo” (esfuerzo) que se hace para lograrlo; por el contrario, otros tipos de modalidades de intervención estatal, para sectores “no insertos en el mercado laboral” generan “vicios” de dependencia y asistencia, “reproduciendo” su condición. Este núcleo de sentidos re – afirma un núcleo de sentido de clase media (a la que pertenecen en tanto su posición de destino), según la cual el merecedor de un beneficio es el que trabaja, el que logra, por medio de sus características individuales, haciendo propio “en” el mundo práctico un mecanismo de legitimación de esa clase, en definitiva, la identidad de clase media habría sido adoptada como un modo de diferenciación antagónica de la clase obrera peronista, identificada con los “cabecitas negras” (Adamovsky, 2009).

“El día de mañana, si no conseguís trabajo, aunque sea tenés eso la pequeña jubilación que trabajaste durante un tiempo y podes seguir subsistiendo con eso, es como que tenés un trabajo, un sueldo, siempre lo vas a tener (...) la plata que gasto en la cooperativa, en los planes sociales, viste por ejemplo el plan ese Jefes y Jefas yo lo que haría abriría fabricas y que la gente tenga trabajo, que tenga trabajo como tengo yo, como tenés vos, como tiene el que sabe que te tenés que levantar a las siete de la mañana y cumplís un horario de entrada, un horario de salida, si tenés horas extras las cumplís a las horas extras pero trabajas... porque la cooperativa que hace... la cooperativa te dicen “bueno si te doy la cooperativa”... algunos trabajan, otros les firman, cobran el sueldo y no trabajan y estamos siempre en lo mismo, caemos siempre en la misma decadencia, y te dicen... que el peronismo es vago, que el peronismo es negro.” (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

Se solapan una percepción positiva sobre mecanismos colectivos, sustentados en el trabajo, para afrontar los riesgos sociales con una individualización y responsabilización hacia quienes son asistidos, no en términos de reproducción de la fuerza laboral sino de reproducción de la vida cotidiana por mecanismos de transferencia directa de ingresos. Esos mecanismos en tensión se evidencian también en las trayectorias de reproducción de clase media

“Pero no sé, acá son muy selectivos, yo, para que me aumenten estos 400 de hace un mes, tuve que pelear un montón no me aumentaban hace tres años, salvo los aumentos de

OSACAC o del Gobierno, si no, nunca.” (Karina. Trayectoria de reproducción de la clase media).

Percibir un aumento por medio del sindicato, o del gobierno (que aparecen diferenciados), no es percibir un aumento legítimo, como si lo es el obtenido por el propia “logro”.

Esta necesidad de distinción se sustenta en un proceso que durante las últimas décadas actuó como mecanismo legitimador, la clase media al ver desvinculadas sus posibilidades de reproducción social del ámbito del Estado, se sumieron en el riesgo de “caer en la indiferenciada masa popular”, lo que generó la emergencia del mercado como sustituto funcional de los “enclavamientos”, vinculados cada vez más con el consumo, incluso al margen de las titulaciones (Kessler, 2003:7). En el mismo giro, se consolida esa *diferenciación* del Estado, que como ya hemos mencionado es referenciado como el Estado “de los otros”, que no actúa sobre los mecanismos necesarios para “reproducir” una situación de clase media.

“Pobre el chabón que se tiene que armar un local ahora, que tiene que arrancar con todo en blanco, sin ayuda del Estado, pobre, olvídate, el chabón que no viene con plata, olvídate, no lo puede abrir... el Estado no te apoya en el momento que el tipo que te va a alquilar un local te hace un contrato a 3 años, te extorsiona todos los años que te sube...que supuestamente no se pueden subir los alquileres y al final te los suben igual, te extorsionan, te hacen un contrato a 3 años donde un local...para que un local empiece a funcionar necesitás mínimo 5 años, mínimo 5 años para darte a conocer, vos necesitás 5 años para darte a conocer, en esos 3 primeros años el chabón te extorsiona año a año y al tercer año si vos te comiste la extorsión del chabón y no le pagaste lo que le debés, tenés que irte del local y arrancar de vuelta de cero, [El Estado] no te cuida ni con el chabón que te tiene que alquilar el local, no te cuida ni con las cargas sociales de los empleados de, no sé, por el primer contrato no pagarlas” (Cristian. Trayectoria de reproducción de clase media).

Tres elementos se conjugaron en este abandono del Estado como garante de la posibilidad de reproducirse para las clases medias, durante las décadas de los ochenta y noventa: en primer lugar el ajuste estructural y los recortes en el sector público (hasta entonces uno de los principales reclutadores y formadores de posiciones de clases medias); en segundo lugar la desvalorización y / o depreciación salarial que afectó a asalariados del sector público (maestros, enfermeros, profesores, administrativos, médicos, etc.); por último la instalación creciente de una ideología privatista, afín al modelo neoliberal que se implementó durante el modelo de valorización financiera, que tuvo efectos en tanto mecanismos simbólicos “legítimos” en gran parte de la población (Jiménez Zunino, 2011: 59; Kessler, 2003).

La re-affirmación del mercado como el espacio de regulación de las necesidades, se extendió a muchos sectores otrora cubiertos por la intervención estatal, en particular educación, salud, retiro. Estas formas

de resolver “los riesgos” devinieron formas hegemónicas que se habrían extendido a todas las clases sociales. A su vez, la *mercantilización* de esas esferas generó espacios de distinción. Ya dijimos que en las trayectorias de reproducción de clases medias eso produce una tensión, la enunciación de la necesidad de hacerse cargo como mecanismo de distinción con la imposibilidad o la dificultad de hacerlo, generando espacios de competencia y distinción hacia los dos “extremos” de la estructura social, pero también de inconsistencia posicional en términos de temor hacia la posibilidad de organizar la vida en términos de un proyecto.

Distinto es lo que dicen quienes han transitado trayectorias inter generacionales de tránsito por la esquina superior.

“Si yo quisiera de acá a equis años estar seguro contrataría un seguro de vida en dólares... Mi percepción es que el sueldo o la jubilación que uno recibe cuando se jubila es un misterio, de acá a 30 años. No sé en este país, adonde en comparación debe ser un 20 % de lo que me retienen el costo que tiene el seguro este que contraté. Me da una tranquilidad, además de que de hecho si a mí me pasara algo, Florencia pueda tener algún dinero para manejarse por lo menos en los primeros años y sobrellevar. Y si. Después, cuando tenga 60 años y estamos todos bien, arreglamos el piso del retiro y tendré algún dinero para lo que quiera hacer en ese momento, pero en dólares, no en pesos. Tiene un riesgo, que también la prima que me cobran es en dólares, entonces, si sube mucho el dólar, tal vez se me complique a mí para pagarlo. Por eso también es muy bajito: es bajo el monto del seguro y el monto de la prima, pero qué sé yo, yo entiendo que algo es” (Hernán. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“La verdad que es relativa la importancia que le doy [a la jubilación]. Es relativa, porque considero que cuando me jubile, seguramente no vaya a poder vivir de la jubilación. Yo considero que hay que tener algo más, yo no confío mucho en el sistema jubilatorio. Una renta o un negocio. O tener la posibilidad de trabajar en forma independiente. Algún otro ingreso, además de la jubilación. No confiarse en la jubilación” (Pilar. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

En estos casos, lo que se enuncia es una internalización de los mecanismos de individualización y mercantilización: hacerse cargo de las posibles contingencias sobre la vida cotidiana en el mercado de bienes. Esto podría ser interpretado como un desmedro hacia mecanismos solidarios, en tanto colectivos, de enfrentar los riesgos sociales. Pero hay dos interpretaciones más que entran en tensión: la individualización como mecanismo de legitimación y distinción y la individualización como un modo de cargar con el peso de las formas de gestión del trabajo impuestas en la década de los noventa. Esta tensión se traduce en una tensión entre clases que como veremos más adelante genera espacios de diferencia y enfrentamiento entre las mismas.

Araujo y Martucelli (2011) sostienen que una variante particular del proceso de individualización es que los individuos sienten que tienen que hacerse activamente cargo de un conjunto de aspectos que, en otras sociedades o en otros momentos fueron responsabilidad de las instituciones, en particular las estatales, que regulaban esa medida. A nuestro entender, luego de una década de reformas y contrarreformas en el espacio social, podemos sostener que ese sentimiento no se reparte de igual modo en todos los espacios sociales, y que el origen social, en tanto sentidos prácticos internalizados con los cuales comprender el mundo que nos rodea, mucho tiene que decir sobre esas interpretaciones. Las puestas en juego de esos sentidos y disposiciones no son homogéneas al interior de la estructura social, y se relacionan con diferentes formas de comprender la desigualdad y la cuestión social.

5. Concluir... o abrir. Pensar el proceso de estructuración de clases y las representaciones sobre las políticas.

En el año 2003 la dinámica macroeconómica cambió, y comenzaron también a transformarse las dinámicas sociales. El mercado dejó de ser el centro de la discusión y el trabajo / empleo volvió al centro de la escena. Estamos frente a una década donde la principal característica es la tensión entre reformas y contrarreformas. Dichas contrarreformas cuestionaron sentidos, asociados a la ideología neoliberal, ampliamente difundidos y legitimados en la década anterior. Lo hicieron al introducir nuevamente la idea de socialización y colectivización en la resolución de la cuestión social.

Ahora bien, estas contrarreformas fueron propiciadas desde la esfera estatal *antes* de que fueran *demandadas* por la sociedad (Danani, 2011). Por lo tanto, si las ideas de socialización y colectivización volvieron al centro de la escena, no lo hicieron libres de tensiones. Esas tensiones se reflejan en la composición de los espacios sociales, en términos de los sentidos que esgrimen con respecto a la desigualdad y la cuestión social.

La persistencia de mecanismos de legitimación asociados al esfuerzo individual, la desigual distribución de los mismos en la estructura social, las desiguales interpretaciones sobre el modo en que la sociedad debe resolver la cuestión social ponen en evidencia un proceso de heterogeneidad de los procesos de subjetivación según las diferentes trayectorias de clase. En ese proceso, el origen social, como pasado que constituye el presente que no deja nunca de mirar al futuro, constituye una dimensión esencial.

La dimensión intergeneracional tiene efectos sobre la interpretación de las formas legítimas de afrontar los riesgos de la vida cotidiana. Esta relación se acentúa aún más en un contexto conflictivo y tensionado de cambio (en el sentido de reformas y contrarreformas) en los modos de intervención estatal sobre la cuestión social. La persistencias de mecanismos de legitimación del modelo neoliberal, la desigualdad como un valor y las demandas de gestión del propio sí atraviesan todas las clases

sociales. Pero la centralidad del empleo por sobre el mercado y las reformas en términos de política social generan tensiones, de manera desigual según la trayectoria de clase intergeneracional.

Ahora bien, dado los emergentes empíricos antes presentados, sostenemos que el resquebrajamiento del consenso neoliberal en tanto roles y formas de intervención estatal no necesariamente fue acompañado por un resquebrajamiento de los valores y principios en los cuales la sociedad organizó la vida común, conformó una normalidad y subjetividades alrededor de la misma, con explicaciones y justificaciones sobre la desigualdad social. Más específicamente esta tensión no habría sucedido de manera similar en los diferentes espacios sociales, entendidos en términos de trayectorias intergeneracionales de clase, dinámicas y cambiantes, marcadas por la posición social de origen y por los procesos estructurales sobre los que se asientan. *Así, las trayectorias de clase configurarían percepciones diferenciales sobre el propio lugar en la estructura social, las condiciones de vida y la estructura de oportunidades, generando una dualización que tiene efectos sobre las representaciones políticas y sobre el lazo social. Dicha dualización reduciría los espacios de integración social, naturalizando una "sociedad más desigual".*

Ahora bien, ¿Cuál puede ser la relación que se puede encontrar entre esos procesos heterogéneos de subjetivación y las representaciones sobre lo político – la política? Este es el terreno sobre el cual queremos partir para nuevas investigaciones. De manera más específica, los nuevos modos de regulación estatal de la cuestión social tienen efectos diferenciales sobre las clases sociales, entendidas como trayectorias de clase, de modo tal que:

- Quienes reproducen trayectorias de clase en lo más bajo de la estructura social, se percibe una percepción mayor de los beneficios de los procesos de intervención estatal en tanto mejora de las condiciones de vida y ampliación del marco de oportunidades, en particular en el ámbito de la seguridad social (previsión social y AUHPS). Esta cercanía con los efectos de la intervención estatal configura una experiencia subjetiva asociada a la idea de la colectivización de los riesgos sociales que se traduciría en representaciones políticas afines a prácticas gubernamentales re-distribucionistas;
- En las posiciones sociales de clase trabajadora manual calificada, la mejora en las condiciones de vida complementariamente a la ampliación del marco de oportunidades y las aspiraciones de ascenso social, entran en contradicción con los límites de clases del patrón de fluidez, generando un espacio de competencia dual: hacia abajo, con los sectores menos desventajados y hacia arriba, con los sectores medios rutinarios. Esta situación dibuja un espacio social en tensión, que se traduce en representaciones políticas tensionadas entre la percepción de las intervenciones y la enunciación de mecanismos de distinción sustentado en ideologías individualizadoras que se traduce en representaciones políticas en tensión hacia las prácticas gubernamentales re-distribucionistas;
- Esos espacios de competencia en la clase trabajadora calificada y la clase media rutinaria, en tanto percepciones de mejora en las condiciones de vida y ampliación del marco de oportunidades por parte

de los trabajadores calificados, y de inconsistencia de *status* por parte de los no calificados, entrarían en tensión con la estrategia de intervención estatal re-distribucionista;

- En las posiciones medias directivas, profesionales y propietarias, se asiste a una ampliación de los marcos de oportunidades, recompensas, condiciones de vida y consumo, que se da a la par de la generación de mecanismos de cierre social que asumen la forma de las ideologías basadas en el individualismo meritocrático. Estas subjetividades entran en tensión con medidas de tipo re-distribucionista que podrían traducirse en representaciones subjetivas sobre la política que se intersectan conflictivamente con el funcionamiento del Estado en tanto Estado democrático.

Estas hipótesis no han sido evaluadas empíricamente. Surgen como tales de la investigación a la cual hiciéramos referencia, y se encuentran en momento de revisión y análisis. El objeto de esta presentación, por lo tanto, ha sido someterlas a debate. De manera más general, sostenemos que las representaciones sobre lo político – las políticas deberían indagarse a partir de una serie de dimensiones, que, independientemente de las hipótesis presentadas (que probablemente variarían en sus formas), se podrían resumir en:

- Analizar si el eje de socialización se centra en el mercado o en el Estado, así como las disputas de sentido que surgen de esta divergencia.
- Analizar la visibilización de la idea de “movilidad social”, al interior de cada espacio social, como una opción o no, en relación al pasado (mítico de las clases medias) y al futuro (incierto, techo de las clases medias, individualización, incertidumbre y riesgo).
- Analizar las divergencias en términos de organización partidaria entre un polo “homogéneo” (oficialismo), y un polo heterogéneo (oposición), que ponen de manifiesto tensiones, reformas y contrarreformas en el campo de organización partidaria y que tienen efectos en las representaciones subjetivas sobre lo político – las políticas.

Si el pasaje desde el patrón de acumulación por sustitución de importaciones hacia el modelo aperturista implicó un cambio no sólo a nivel estructural de las tendencias de movilidad sino también a nivel simbólico con relación a las *normalidades* o modelos histórico culturales como mecanismos de integración - desintegración, habiendo pasado una década desde la crisis del modelo aperturista, cabe preguntarse sobre los matices que asumen las trayectorias inter generacionales de clase como espacios sociales dinámicos, históricos y cambiantes. Las vidas posibles se manifiestan lugares posibles que son reflexionados y puestos en práctica por los sujetos. Esas formas de reflexión están inscriptas en modos de razonar sociales e históricos que hacen posible la comunicación y las diversas formas de integración social. Reflexionar sobre estos puntos debe permitirnos dejar de “pensar a destiempo la realidad social”, incorporando los elementos característicos (y distintivos) de la década reciente. Intentamos así aportar elementos para no continuar atados a esquemas interpretativos que fueron pensados para otros momentos históricos (Palomino, 2007), reconstruir el propio contexto,

historizarlo e interrogarnos desde allí sobre las diferentes aristas fragmentación social que hoy observamos, no solo en términos materiales sino, y principalmente, en términos simbólicos.

Referencias bibliográficas

Andrenacci, Luciano (2001) "Desigualdad social, fragmentación espacial: la cuestión social contemporánea en Buenos Aires". Documento de Trabajo, ICO-UNGS. Disponible en http://www.academia.edu/454649/Desigualdad_Social_Fragmentacion_Espacial_La_Cuestion_Social_Contemporanea_En_Buenos_Aires

Andrenacci, Luciano (2002) "Algunas reflexiones acerca de la cuestión social y la asistencialización de la intervención social del Estado en la Argentina contemporánea". En Andrenacci, L. (organizador) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos*. Buenos Aires: Ediciones UNGS-Al Margen.

Araujo, Kathya y Danilo Martuccelli (2011) La inconsistencia posicional: el nuevo concepto sobre estratificación social. En *Revista de la CEPAL*, N° 103. Santiago de Chile.

Arceo, Nicolás y Mariana González (2011) "El estancamiento en los niveles de empleo en Argentina y su relación con las modificaciones acontecidas en el patrón de crecimiento en los últimos años", ponencia presentada en el III Congreso Anual de Economía para el Desarrollo de la Argentina -AEDA-. Buenos Aires, 29 al 31 de agosto de 2011.

Arceo, Nicolás, Mariana González y Nuria Mendizábal (2010) "Concentración, centralización y extranjerización. Continuidades y cambios en la post-convertibilidad". Documento de Trabajo N° 4, Buenos Aires: CIFRA.

Arceo, Nicolás; Ana Paula Monsalvo; Martín Schorr y Andrés Wainer (2008) *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Colección Claves para Todos, Buenos Aires: Capital Intelectual.

Armony, Víctor y Gabriel Kessler (2004) "Imágenes de una sociedad en crisis. Cuestión social, pobreza y desempleo", en Novaro, Marcos y Vicente Palermo (comps.) *La historia reciente. La Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.

Basualdo, Eduardo (2006) *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores -FLACSO.

Beccaria, Luís (1978) "Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires", en *Desarrollo Económico*, N° 17, págs. 593-618.

Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Castel, Robert (2003) *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Castel, Robert (2006) "La protección social en una sociedad de semejantes" en *Revista Ciencias de Ciencias Sociales*, N° 1, Universidad ICESI. Disponible online en: http://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/400/400

Castel, Robert (2010) "El ascenso de las incertidumbres", Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CIFRA (2010) "La deuda pública y el Fondo del Bicentenario", Documento de trabajo. Disponible en:

<http://www.centrocifra.org.ar/docs/CIFRA%20-%20Deuda%20externa%20y%20Fondo%20Bicentenario%20-%20Febre.pdf>

CIFRA-CTA (2011) "El nuevo patrón de crecimiento. Argentina 2002-2010". Informe de Coyuntura N° 7. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina-CIFRA.

Dalle, Pablo (2007) "Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen clase trabajadora del AMBA (2004)" en *Laboratorio: revista de estudio sobre cambio social*, N° 21, 2007, págs. 12-18.

Dalle, Pablo (2008) "Movilidad e inmovilidad social de familias de origen clase trabajadora del AMBA. Alcance y limitaciones de una metodología que combina encuestas e historias de familia" Alcance y limitaciones de una metodología que combina encuestas e historias de familia. Ponencia presentada en el *Encuentro Pre-ALAS 2008 preparatorio del XXVII Congreso ALAS Buenos Aires 2009*, Corrientes, 24, 25 y 26 de Septiembre de 2008.

Dalle, Pablo (2009) "Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires", Tesis de Maestría, Maestría en Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.

Dalle, Pablo (2010) "Estratificación y movilidad social en Argentina (1870 / 2010) en *Revista de Trabajo*, Año 6, N° 8, Nueva Época.

Dalle, Pablo (2011a) "La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora. Un análisis macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases", Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.

Dalle, Pablo (2011b) "Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA:1960-2005)" en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Dalle, Pablo (2012) "Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social" en *Argumentos. Revista de crítica social*, N° 14, octubre 2012. Disponible en: <http://revistasiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/246>

Danani, Claudia (2004) "Política Social y Economía Social. Debates Fundamentales", en *Colección Lecturas sobre Economía Social*, UNGS, Altamira, OSDE, Buenos Aires, 2004, pag. 169-202.

Danani, Claudia (2005) "La construcción sociopolítica de la relación asalariada: obras sociales y sindicatos en la Argentina, 1960 – 2000". Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.

Danani, Claudia (2010): "El espacio público en su laberinto: las políticas sociales y las confrontaciones del universalismo". En: Gluz, Nora y Arzate Salgado, Jorge (compiladores): *Particularismo y universalismo en las políticas sociales: el caso de la educación*. UNGS-Universidad Autónoma del Estado de México. Buenos Aires.

Danani, Claudia y Estela Grassi (2009) "Trabajar para vivir o vivir para trabajar: esa es la cuestión" en Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Danani, Claudia y Susana Hintze (2011a) "Reformas y contra-reformas de la protección social: la seguridad social en la Argentina en la primera década del siglo" en *Revista Reflexión Política*, N° 24 – Año 12 – Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. Pág 18 a 29.

Danani, Claudia y Susana Hintze (2011b) "Protección y seguridad social para distintas categorías de trabajadores: definiciones conceptuales, propuestas de abordaje e intento de interpretación" en Danani, Claudia y Susana Hintze (coord.) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.

Donzelot, Jacques (2007); *La invención de lo social: ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Esping Andersen, Gosta (1993) *Los tres mundos del Estado del Bienestar*. Valencia, España: Edicions. Alfons el Magnànim.

Esping-Andersen, Gosta y John Myles (s/f) "The Welfare State and Redistribution" artículo inédito, disponible en http://dcpis.upf.edu/~gosta-esping-andersen/materials/welfare_state.pdf

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en <http://www.aacademica.com/jesicalorenpla/41>

Filgueira, Carlos y Carlo Geneletti (1981) *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, N° 39, Santiago de Chile: CEPAL.

Gerchunoff, Pablo (2006) "Requiem para el stop and go... ¿requiem para el stop and go?", Seminario

Gerchunoff, Pablo y Juan Carlos Torre (1996) "La política de liberalización económica en la administración de Menem", en *Desarrollo Económico*, N° 143, Buenos Aires, Argentina.

Germani, Gino (1962) *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós, Serie Menor N°13.

Germani, Gino (1963) "La movilidad social en Argentina", en Lipset, S. y R. Bendix *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Germani, Gino (1969) *Sociología de la Modernización*. Colección Psicología y sociología, Volumen N°36. Buenos Aires: Paidós

Germani, Gino (1973) *El concepto de marginalidad*. Primera Edición. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Germani, Gino (2010a) "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna" en Mera, Carolina y Julián Rebón (2010) (coordinadores) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, págs. 652 a 695. Es una re-edición de la versión original: Germani, Gino (1979) en *Crítica y Utopía* (Buenos Aires) N° 1, págs. 25-63.

Germani, Gino (2010b) "La inmigración masiva y su papel en la modernización del país" en Mera, Carolina y Julián Rebón (2010) (coordinadores) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, págs. 488 a 543. Es una re-edición de la versión original: Germani, Gino (1962) *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós, Serie Menor N°13, págs. 239-299.

Gómez, Marcelo (2011) "Las clases medias en la Argentina. Algunos problemas de la caracterización germaniana y los cambios en la estructura de clases en los '90", presentación en el Seminario Internacional "Movilidad y cambio social en América Latina" realizado el 4 y 5 de Noviembre de 2011 en

- la ciudad de Mar del Plata.. Publicado en CD ROM IIGG (2011) *Movilidad y cambio social en América Latina*. Buenos Aires: IIGG. ISBN: 978-950-29-1331-5
- Graciarena, Jorge (1967) *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Buenos Aires: Paidós.
- Graciarena, Jorge (1973) "Comentario [a la propuesta de Fernández]" en Fernández, Florestan y otros *Las clases sociales en América Latina*, México: Siglo XXI Editores.
- Graciarena, Jorge y Rolando Franco (1981) *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Grassi, Estela (2001) "Cuestión social, cuestión de Estado: lo político de la política social". Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional del CLAD, Buenos Aires. Disponible en: <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/clad/cong6/9nov/123/grassi.pdf>
- Grassi, Estela (2002) "Variaciones en torno de la exclusión: ¿de qué integración hablamos?", en *Revista Servicio Social & Sociedade*, Año XXIII, N° 70, Sao Paulo.
- Grassi, Estela (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal*. La otra década infame. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grassi, Estela y Claudia Danani (2009a) "Con la mira en el trabajo" Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grassi, Estela y Claudia Danani (2009b) "¿Qué hay de normal en el empleo normal? Condiciones de trabajo y proyectos de vida después de los noventa" en Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grassi, Estela, Susana Hintze y María Rosa Neufeld (1994) *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grondona, Ana Lucía (2012) "*Tradición*" y "*traducción*": un estudio de las formas contemporáneas del gobierno de las poblaciones desempleadas en la Argentina. Buenos Aires: Biblioteca Virtual del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Hintze, Susana y Costa, María Ignacia (2011) "La reforma de las asignaciones familiares 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección", en Danani, Claudia y Susana Hintze (coord.) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.
- Hirseland, Andreas (2012) "Constructing the self-responsible welfare recipient by law – biographies and everyday life after the German welfare reform", Ponencia presentada en *The Second ISA Forum of Sociology "Social justice and democratization"*, Buenos Aires, Argentina, 1 al 4 de Agosto de 2012. Citado con autorización del autor.
- Isuani, Aldo (1988) *Los orígenes conflictivos de la Seguridad Social Argentina*. Buenos Aires Centro Editor de América Latina.
- Isuani, Aldo (2002) *Fragmentacion social y otras cuestiones*, FLACSO: Argentina.
- Isuani, Aldo (2008) "La política social en perspectiva" en Cruces, G.; Ringold, D. y Roffman, R. (eds) *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*, Buenos Aires: World Bank.
- Jorrat, Jorge Raúl (1987) "Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires", en *Desarrollo Económico* 27: 261-278.

Jorrat, Jorge Raúl (1997) "En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980", en *Desarrollo Económico* 37: 91-116.

Jorrat, Jorge Raúl (2000) *Estratificación social y movilidad: un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán

Jorrat, Jorge Raúl (2005) "Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004" en *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, número 17-18, Otoño/Invierno 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires- Argentina.

Jorrat, Jorge Raúl (2007) "Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005". Ponencia presentada en el XXVI Congreso de ALAS, Guadalajara, México, 13-18 Agosto.

Jorrat, Jorge Raúl (2008) "Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004" Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2008. (Documentos de Trabajo 52) Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iigg/dt52.pdf>

Jorrat, Jorge Raúl (2011a) "Diferencias de acceso a la educación en Argentina: 2003-2007" en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Jorrat, Jorge Raúl (2011b) "Clase, identidad de clase y percepción de las sociedades desde elitistas a igualitarias: un estudio comparativo internacional" en CD ROM IIGG (2011) *Movilidad y cambio social en América Latina*. Buenos Aires: IIGG. ISBN: 978-950-29-1331-5

Jorrat, Jorge Raúl y Luis Roberto Acosta (2009) "Movilidad de clase y fluidez social en Argentina: 2003 – 2005" Ponencia presentada en XXVII CONGRESO ALAS "Latinoamérica Interrogada" 31 de Agosto al 4 de Septiembre. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina. Disponible en CD ROM ISSN 1852-5202.

Jorrat, Raúl (2010) "Los estudios de movilidad social de Germani. Aspectos descriptivos para el Gran Buenos Aires" en Mera, Carolina y Julián Rebón (2010) (coordinadores) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, págs. 86 a 91.

Kessler, Gabriel (2003) "Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina", en *Proposiciones*, Vol.34. Chile: Ediciones SUR. Disponible en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=739>

Kessler, Gabriel (2004) "Temor, riesgo y delito en la Argentina" en *Otra parte, Revista de Letras y Artes*, N° 2, Disponible en <http://revistaotraparte.com/n%C2%BA-2-oto%C3%B1o-2004/temor-riesgo-y-delito-en-la-argentina>.

Kessler, Gabriel (2011) "Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?" en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Kessler, Gabriel y Vicente Espinosa (2003) "Movilidad social y trayectorias en Buenos Aires. Rupturas y algunas paradojas". Serie Políticas Sociales, N° 66, Santiago de Chile: CEPAL ECLAC. Disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/12504/lcl1895e-P.pdf>

Kessler, Gabriel y Vicente Espinoza (2007) "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas", en Franco, R; A. León y R. Atria (Coordinadores)

Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo, Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Llach Juan (1997) *Otro siglo, otra Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

Panigo, D y Neffa, J.C (2009) "El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo". Dirección Nacional de Programación Macroeconómica. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Pérez Saínz, Juan Pablo (2010) *Te das hasta donde te aguantas"... (In) tolerancia hacia las desigualdades de excedente en Centroamérica*, 1ª ed., San José, Costa Rica: FLACSO

Pérez Saínz, Juan Pablo; Katharine Andrade – Eekhoff; Santiago Bustos y Michael Herradora (2007) "El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante los años noventa" en Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ. Págs. 447 a 509.

Pla, Jérica (2013a) "Trayectorias intergeneracionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. RMBA. 2003 - 2011". Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales.

Pla, Jérica (2013b) "Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social" capítulo 2.1 en Chávez Molina, Eduardo (comp.) y Jérica Pla (colaboradora) (2013) *Aportes a los estudios sobre desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Argentina, China, España, Francia*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi. ISBN: 978-950-793-147-5.

Pla, Jérica y Agustín Salvia (2009a) "Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica". Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) Latinoamérica Interrogada, Buenos Aires 31 de Agosto al 4 de Septiembre de 2009. Memorias publicadas en CD-ROM ISSN: 1852-5202.

Pla, Jérica y Agustín Salvia (2009b) "Trabajo y Autonomía Económica", en *Barómetro de la Deuda Social Argentina Nº 4: 2004-2008. El desarrollo humano y social en la Argentina en los umbrales del bicentenario*, págs. 69 a 83, Argentina: EDUCA.

Pla, Jérica y Agustín Salvia (2011) "Movilidad económico - ocupacional y desigualdad económica en la Argentina post reformas estructurales: 2007 – 2008", en Salvia, Agustín (compilador) *Deudas Sociales Persistentes en la Argentina del Bicentenario*. Editorial Biblos, Buenos Aires. ISBN 978950-786-925-9

Pla, Jérica y Eduardo Chávez Molina (2010a) "Mobility or social reproduction in a poor quarter of Buenos Aires", ponencia aceptada para ser presentada en el 2010 Spring Meeting of the Research Committee on Social Stratification and Mobility (RC28) of the International Sociological Association, realizado en Haifa, Israel, entre el 9 y el 12 de Mayo de 2010.

Pla, Jérica y Eduardo Chávez Molina (2010b) "Determinantes de la movilidad social de un barrio periférico del Gran Buenos Aires". Ponencia presentada en el II Encuentro Internacional Teoría y práctica política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional, 3 al 5 de Marzo, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Publicado en CD ROM. ISBN: 978-987-1314-96-6.

Pla, Jérica y Julieta Vera (2010) "El papel de los programas de empleo y las transferencias de ingresos sobre el bienestar y la desigualdad: un ejercicio de descomposición del Coeficiente de Gini (2001 – 2003) en Bialakowsky. A. A. Pérez y L. Rubinich (comps.) *Sociología y Ciencias Sociales: conflictos y*

desafíos transdisciplinarios en América Latina y el Caribe. El contexto y la región interrogados. Corrientes: UNNE CES. Págs. 273 a 280.

Postone, Moishe (2006) *Tiempo, trabajo y dominación social una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons Ediciones.

Pucciarelli, A. (coord.) Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Rubinstein, Juan Carlos (1973) *Movilidad social en una sociedad dependiente*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

Salvia, Agustín y Diego Quartulli (2011) "La movilidad y la estratificación social en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio" en *Laboratorio, Revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*. Nº 24. Mar del Plata: Ediciones Suarez. ISSN: 1515-6370.

Schvarzer, Jorge (1997) "El régimen de regulación salarial en la Argentina moderna. Aproximación a sus condiciones globales". CISEA, Centro de Investigación de la Situación del Estado Administrativo, Buenos Aires, Argentina. 1977. p. 50. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cicea/HOST3.DOC>

Schvarzer, Jorge (1998) *Implantación de un modelo sin retorno*, Buenos Aires: Editorial AZ.

Schvarzer, Jorge y Andrés Tavonanska (2008) "Modelos macroeconómicos en la Argentina: del "stop and go" al "go and crush"", en CESPA, Documento de trabajo Nº15, FCE, UBA. Disponible en: http://www.serviciosesenciales.com.ar/articulos/Schwarzer_Stop_and_go.pdf

Torrado, Susana (1992) *Estructura social de Argentina. 1945-1983*. Buenos Aires: Ed. de la Flor.

Torrado, Susana (2004) "Ajuste y cohesión social. Argentina: el modelo para no seguir" en *Revista Tareas*, Nº 117, mayo-agosto. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, R. de Panamá. 2004. págs. 15-24. Disponible en internet: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar117/torrado.rtf>